

RECENSIONES

TARRAGONA, LA MILENARIA Y RENACIENTE, por Angel Dotor Municio, Madrid, 1966.

A la lista, ya numerosa, de obras de divulgación artística escritas por Angel Dotor, se añade este título, dedicado a la imperial Tarragona, en que se pasa revista con sencillo estilo a los vestigios arquitectónicos que los tiempos han respetado en dicha ciudad, de los muchos que en su época más esplendorosa, naturalmente la romana, y en las posteriores, se fueron acumulando en ella.

Después de una resumida visión histórica, se habla de las conocidas murallas ibéricas, completadas y mejoradas por los romanos; y de los monumentos de este último período. Destacan entre ellos, el Pretorio, muy modificado a lo largo de los siglos, el Foro, el acueducto, circo, anfiteatro y teatro, así como otros monumentos que como el conocido arco de Bará y la mal llamada Torre de los Escipiones, radican en las cercanías de la antigua Tárraco, nombre que por cierto no es romano, sino ibérico, de igual raíz que muchos otros topónimos que desde la época protohistórica se han conservado hasta nuestros días.

Dedica el espacio que merece a la Cathedral que, como se sabe, marca un tránsito del románico al gótico y cuya fachada es una maravilla de armonía y composición de claroscuros. Por último, se describen las obras de restauración y presentación que últimamente se han realizado en la bella población mediterránea, para que su elevado rango histórico quede patentemente expuesto al visitante.

La obra, que constituye una sucinta guía de Tarragona, contiene variadas fotografías de buena calidad y mediana reproducción.

LA ALJAFERIA, por Angel Dotor Municio, Madrid, 1966.

Esta «separata», gemela de la anterior y debida a la incansable pluma del mismo autor, viene subtitulada de la siguiente forma: *El palacio-castillo zaragozano, prez del arte islámico de Occidente, que está siendo salvado de la pretérita destrucción y el ominoso olvido*. Tiene más interés porque versa sobre un asunto menos tocado, y un monumento más desafortunado, la célebre Alfajería de Zaragoza, residencia de la próspera dinastía de los *Bani Hud*, uno de cuyos reyes, Ahmed ben Suleiman Almoctadir bil-lah, llamado Abu Cháfar, construyó el magnífico alcázar al que dio su propio nombre (*Alchafaria*).

Según relata el autor, ni las reformas de los reyes de Aragón después de la conquista de Zaragoza, ni las de los Reyes Católicos, ni las que se efectuaron en el siglo XVIII, llegaron a desvirtuar en lo esencial el estilo y la fábrica del magnífico edificio; y fue en 1866, ahora hace un siglo, cuando gentes incultas lo desmantelaron y bastardearon adosándole espurias edificaciones.

De estos ultrajes se está actualmente tratando de desagraviar a la Aljafería, restaurando con cariño todo aquello que puede ser restaurado y liberando al primitivo edificio de añadidos discordantes. Desde luego, los famosos *arcos* procedentes de la Aljafería, que se ven en varios Museos de España, bastarían para inmortalizar a los alarifes que los concibieron.

Esta breve monografía, ilustrada de la misma forma que la anterior, es un nuevo impulso a la tarea de propagación de la cultura artística popular, labor muy necesaria para elevar el nivel de gusto en nuestro país, por encima de la mediocre marca de lo cotidiano y normal.

IMPRESIONES INTIMAS: Narraciones y versos, por Araceli Spínola de Gironza. Badajoz, 1966.

Resulta impresionante que este libro postremo de Araceli Spínola, comience con estas palabras: «Señor, hágase tu voluntad y no la mía» y que continúe con frases como ésta: «Le escucho, le oigo», todo lo cual da a entender idealmente hablando que la anciana poetisa presentía su próximo fin y hablaba en los últimos párrafos que iban a salir de su pluma, un mágico lenguaje premonitorio.

Este definitivamente último libro de Araceli Spínola de Gironza era, como sus hermanos anteriores, una brazada de flores campestres en sencillos poemas. Esta vez algunos de ellos venían en prosa, y otros en verso, pero todos estaban impregnados de la ternura especial que irradiaba un alma bondadosa y enamorada de las cosas verdaderamente bellas, esas cosas que cada vez van siendo más escasas y más mixtificadas. En definitiva, un canto más o menos musical, pero siempre pulcro y cándido, a los magnos ideales que diferenciaron siempre al hombre del bruto, Dios, el Amor, la Fraternidad, la Pureza. Con estas *impresiones íntimas* en la mano, Araceli Spínola se fue a la Eternidad y es seguro que ellas solas le habrán franqueado las puertas celestiales.

* *

LA CUEVA DE LE PORTEL.

Este libro abre la serie aneja de la revista «Caesaraugusta», dedicada a temas monográficos arqueológicos, ocupándose de una de las cuevas pintadas que más problemas presenta al estudioso. Graziosi escribió de Le Portel que es una de las cuevas más interesantes por la abundancia y belleza de sus pinturas referibles claramente a varias fases. Y su opinión es compartida por todos los prehistoriadores que la conocen a fondo.

Como tantos otros yacimientos paleolíticos, fue estudiado y publicado por el abate Breuil, quien dio una breve noticia escrita y una selección de fotografías y, sobre todo, de dibujos, propios o de Jammes, del arte parietal de la cueva. Las circunstancias de la publicación, realiza-

da mucho tiempo después del estudio y el adelanto de la fotografía, que permite recurrir al testimonio directo, nos han aconsejado publicar un catálogo completo fotográfico del arte parietal de Le Portel, precedido de un estudio geológico y de las investigaciones en el yacimiento y seguido de una breve consideración general y teórica, incluso de la cronología, que estimamos la parte menos importante del trabajo.

Los autores se han repartido el largo e intenso trabajo, de suerte que la síntesis geológica y la descripción de las excavaciones realizadas en la cueva corresponden a Jean Vézian; las fotografías son de Romain Robert, a excepción de los números 18 C, 18 C bis, 18 D y 65, debidas a Antonio Beltrán; el estudio de conjunto, la coordinación, la síntesis teórica y la redacción del catálogo, así como la edición, corresponden a Antonio Beltrán.

El tamaño del volumen es de 22'5 por 22 centímetros, con un total de 200 páginas, 78 fotografías en negro, 4 fotografías en color, 18 grabados y un mapa.

* * *

LOS BRONCES ROMANOS DE GARCIAZ, por Carlos Gallejo Serrano. «Separata» de la «Revista de Estudios Extremeños», Badajoz, 1966.

En el año 1964 apareció en el término municipal de Garciaz, un voluminoso depósito de monedas romanas de bronce, totalizando 1.634 piezas con más de siete kilos de peso. Estas monedas fueron trasladadas al Museo Provincial de Cáceres.

El estudio de tan grande masa monetaria parecía empresa enorme, pero la ha llevado a cabo el autor de esta obra con su habitual minuciosidad y esmero, ofreciendo al lector y al investigador un trabajo utilísimo que sabemos ha despertado interés entre numismáticos de renombre.

En la publicación que nos ocupa se estudia la morfología y la tipología de estas monedas de Garciaz, todas de análogo tamaño y valor, pero de variadísimos cuños, pertenecientes en su mayoría a emperadores del llamado Bajo Imperio. Gra-

ciano, Máximo, Valentiniano II, Teodosio, Arcadio y Honorio, aunque las hay más antiguas, incluso una cartaginesa.

El depósito viene estudiado por especies monetarias, indicando el número de ejemplares de cada una y su estado de conservación. Creemos que lo más meritorio de la obra y el motivo de su elevado interés es la clasificación de las monedas del Bajo Imperio por marcas de taller, que son unas pequeñas iniciales que llevan en una de las caras y que responden a las «cecas» o talleres donde fueron acuñadas. Así se encuentran en este hallazgo extremeño, monedas emitidas en todos los puntos del imperio romano: León y Arles en las Galias, Cartago y Alejandría en África; Aquilea y Roma en Italia, Constantinopla y Tesalónica en la Grecia clásica, así como otras de cecas asiáticas: Nicomedia, Antioquía, Heraclea, etc.

En cuatro láminas vienen nítidas fotografías de 29 piezas selectas de esta nutrida colección de bronce imperiales, destacando las bellas acuñaciones de Claudio II, Graciano, Teodosio y de la mujer de este último Elia Fláccila, emperatriz española como su marido y considerada como santa en la Iglesia griega.

Una nueva y muy valiosa aportación de Carlos Callejo a la Arqueología de Extremadura, que han de agradecer los investigadores posteriores y los aficionados a la ciencia numismática.

* * *

LAS ESTELAS DECORADAS DEL SUROESTE PENINSULAR, por Martín Almagro Basch. *Bibliotheca praehistorica hispana*. Madrid, 1966.

Por la gran relación que con Extremadura tiene el contenido de esta magnífica obra de arqueología, no es posible dejar de hacer en nuestra revista un comentario sobre ella.

Las estelas grabadas en piedra de la Edad del Bronce son una especialidad del Suroeste de la Península Ibérica, no dándose en ninguna otra parte del mundo, con una sola excepción en el Sur de Francia. Todas ellas han sido halladas

pues, en Portugal y España, y dentro de ésta, casi exclusivamente en Extremadura. Son una modalidad arqueológica privativa de lo que más tarde los romanos unificaron bajo la denominación provincial de *Lusitania*.

El doctor Martín Almagro, catedrático y director del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha hecho en este volumen un trabajo prácticamente insuperable. Se tratan, una por una, con el mayor lujo de detalles históricos y técnicos y documentación exhaustiva, las 42 estelas de esta clase que hasta la fecha han sido descubiertas. En la segunda parte se efectúa un estudio cultural minucioso de las mismas, con gran cantidad de mapas y dibujos representando antecedentes y paralelos de los objetos que se hallan representados en dichas lápidas, insertando además, de cada una de ellas, un depuradísimo dibujo y una espléndida fotografía.

De estas 42 estelas, diecisiete se ubican en la región extremeña. Son las de Fuente de Cantos, Almendralejo, Cabeza del Buey, Magacela, Granja de Céspedes y Alburquerque, en Badajoz, y las de Solana de Cabañas, Santa Ana, Robledillo de Trujillo, Ibahernando, Torrejón el Rubio I, II y III, Valencia de Alcántara I, II y III, y Brozas, en Cáceres. A propósito de ellas, se citan los trabajos en intervenciones de varios investigadores extremeños como el Marqués de Monsalud, Elías Diéguez, M. Sayans y Carlos Callejo, así como otros que trabajaron mucho en nuestra región, como el abate Breuil, Ramón y Fernández Oxea y el profesor portugués Adriano Vasco Rodrigues.

La magna obra científica del profesor Almagro, sabio de talla internacional, jefe de nuestras excavaciones en Nubia y autor de 265 libros y trabajos sobre Arqueología y Prehistoria, se ha visto incrementada con esta soberbia monografía que pone al libro científico español a la altura del mejor que pueda existir en el mundo, por el insuperable cuidado, documentación, profundidad de estudio y medios técnicos que han sido puestos a contribución para componerla.

C. C. S.

NOTICIA DE REVISTAS

LA ESTAFETA LITERARIA. - Del número 347 al 357.

Colaboran, entre otros: Rodrigo Rubio, José Miguel Mínguez, Jacinto Luis Guereña, Jaime Tur, Adolfo Castaño, Antonio Manuel Campoy, Antonio Iglesias Laguna, Luis Bonilla, Carlos Murciano, Silvio Moral Martín, Manuel Alonso Alcalde, Elena Milán Reyes, Juan Emilio Asagnés, Juan Antonio Villacañas, Alfonso Alvarez Villar, Jorge Elías, Eloísa Gama-zo, José Sanz y Díaz, Tomás Borrás, Pedro Sánchez Paredes, José Alfonso, Rafael Aznar, Boris Oses, Ernesto Jiménez Caballero, Emiliano Aguado, D á m a s o Santos, Luis Jiménez Martos, Mario Muñiz, Alfonso Martínez Mena, Manuel Arce, Jesús Torrefranco, Vintila Horia, Luis de Castresana, Rosa Roma, Luis de Pablo, Valeriano Gutiérrez Macías, César Tiempo, Medardo Fraile, Jesús Corbado, Ricardo de Val, Gastón Baquero, C. Vidal Ha-ser, Vicente Batista y Miguel Soria.

- o -

CARACOLA. - Números 165-166, 167 y 168-169.

Poesías de Alcántara, Aleixandre, Badosa, Becker, Cano, Caro Romero, Diego, García Nieto, Garciasol, Grande, Guillén (F. y R.), Hierro, Jiménez Martos, Ladrón de Guevara, Laffon, L a g o s, Mantero, Montesinos, Morales, Pemán, Quiñones, Roldán, Romero Murube, Ruiz Peña, Uceda, del Villar, F. R. Jiménez, Valerio, Souvirón, Albareda, Ochaita, Cano, de Luis, de la Torre, López Anglada, Prado, Garfías, Fernández Nieto, Murciano, Suárez de Puga, Duque, de los Reyes Fuentes, García Viñó, Gómez Nisa y Requena.

ROCAMADOR. - Número 42.

Composiciones de Quintanilla Buey, Cuadros, Salgueiro, Ventosa Gari, Molina Campos, Lezcano, Uceta, Machado (A), Zurita, Hernández, Herreros, Jiménez, Porcar, Pfeifer, Galán Díez, del Hierro y López Santamaria.

- o -

EL MOLINO DE PAPEL. - Número 47.

Poemas de Valdivieso, Pacheco, Palma, Dudek, Ramos, Ullán, González-Ruano, De Gregorio, de Lescoet, Barasoain y Rocha. Portada de Alvaro del Sur.

- o -

ALAMO. - 8-9.

Versos de Juan Ruiz Peña, Ramón de Garciasol, José Corredor Matheos, Elena Andrés, Emilio Miró, Jesús Delgado Valhondo, Rafael Morales, Ramón González Alegre, Francisco Toledano, Angel García López, Jean Aristeguieta, Alfonso Ramos, Javier del Prado, Enrique Badosa, Miguel Angel Riere, Jaume Pomar, Bartomeu Fiol, Guillém Frontera, Ricardo Molina, Antonio Preciado, Luis Nos, Félix-Manuel Martínez France, Julio de Manueles, Francisco Marcos, M. Cardo Azcona, Fray Amable S. Torres, José Manuel Regalado y José Ledesma Criado.

- o -

HUMANIDADES. - Números 44 y 45.

Trabajos de Souvirón, Santos, Herrera, González Arbeláez. Aresti, Silvestre y Garaizabal, Horia, Pelayo, García Escudero, del Río, Martínez, Díaz Tejera, Valverde y Martín Vigil.